

**L**a vida de las mujeres en la ciudad es un tema de gran actualidad. Se celebran encuentros, se promueven debates y se multiplican las publicaciones sobre cómo concebir un diseño de ciudad para el siglo XXI en el que se tengan presentes los cambios que se han producido a nivel social y familiar<sup>1</sup>. El tema suscita reflexión e interrogantes porque la ciudad devora nuestro tiempo, nuestra salud física y mental y, en definitiva, nuestra vida. Además, hoy el problema de la mujer es un problema de interés común, la causa de la mujer, es la causa de la humanidad, afirma Boutros Ghali.

¿Qué relación existe entre "mujeres"

y "ciudad"? ¿Cómo podría contribuir la ciudad moderna al cambio que deseamos para las mujeres? ¿Cómo pasar de una ciudad fragmentada y deshumanizante a una más armónica y habitable?

Las ciudades han sido pensadas y planificadas por los hombres. Históricamente las ciudades se pensaron para que el varón fuera a trabajar y la mujer se quedara en casa, pero al incorporarse ésta al mundo laboral el panorama ha cambiado. Es hora de que las mujeres intervengan en la planificación urbanística porque las afecta directamente y necesitan expresar lo que viven y lo que necesitan. Quieren y pueden contribuir a crear una ciudad diseñada para todos, que tenga en cuenta también

a las personas de edad, a los discapacitados y a los niños y niñas.

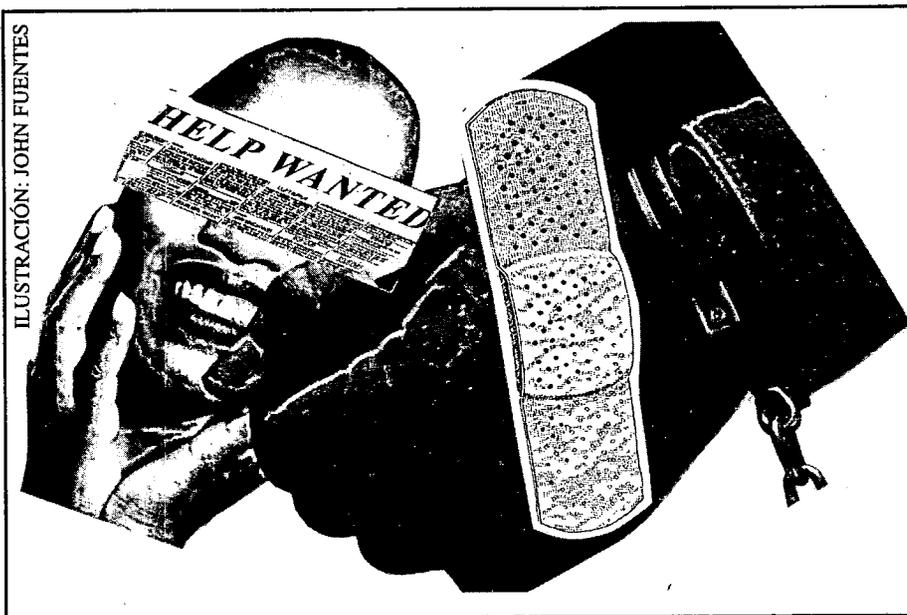
Hoy se ve la ciudad como un espacio para el cambio. En estos momentos en que se ponen las bases de la construcción europea, la "Carta Europea de la mujer en la ciudad" (propuesta de investigación-acción planteada en el marco del Programa para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres de la Unión Europea), se propone incorporar a la planificación de los espacios urbanos la experiencia que las mujeres tienen de la ciudad y sus necesidades cotidianas y específicas. El tema interesa porque no hay duda que en la nueva Europa, las mujeres tendrán un papel protagonista.

#### ROMPER EL TECHO DE CRISTAL

¿De qué cambio hablamos y qué habría que cambiar? Quizás la clave está en pensar de otra manera. El hombre ya no es la medida de la ciudad; hay otras medidas y realidades que exigen ser consideradas para lograr una planificación urbana flexible y coherente con los nuevos modelos sociales y familiares.

Es necesario cambiar la organización social y superar las dicotomías entre actividades públicas y privadas. La incorporación de las mujeres a la sociedad como miembros de pleno derecho está ligada a la desaparición de espacios diferenciados para hombres y para mujeres. Para que éstas accedan al tipo de conocimiento que el hombre ha utilizado para mantener su estatus de superioridad, es preciso la integración espacial; romper barreras - techos de cristal -, y compartir los espacios. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las mujeres no forman un grupo homogéneo; hay mucha variedad según la edad, estatus social, profesión, etc. Por todo ello considero difícil llegar a una única solución apropiada para todas ellas. Sin embargo, sí es necesaria su participación en consultas y en planificación real de lo que les afecta directamente, y que se respete su heterogeneidad en lo que sea posible. Hay que buscar una fórmula que acoja la diversidad y la exprese de una manera integradora; hay que desarrollar técnicas más participativas para que las mujeres expresen sus necesidades y puedan resolver sus conflictos.

El urbanismo moderno, basado en el principio de la zonificación, implica una división del espacio según el género. El espacio del trabajo es masculino y el espacio del habitar es femenino. La dicotomía trabajar-habitar refleja el punto de



# Mujeres de ciudad

*¿De qué cambio hablamos y qué habría que cambiar?*

*Quizás la clave está en pensar de otra manera.*

*El hombre ya no es la medida de la ciudad;*

*hay otras medidas y realidades que exigen*

*ser consideradas para lograr una planificación urbana flexible*

*y coherente con los nuevos modelos sociales y familiares.*

■ Pilar Concejo

vista del varón quien al trabajo (esfuerzo y desgaste) opone la casa (descanso y reposición)<sup>2</sup>. El modelo burgués de repliegue de las mujeres al espacio privado del hogar, cada vez más diferenciado del espacio público, se va extendiendo progresivamente a las restantes clases sociales. La separación más estricta entre los espacios se da cuando el estatus, el poder y la capacidad de las mujeres es menor.

La lógica del urbanismo moderno de los años veinte, vigente en la planificación urbana actual, se basa en un modelo familiar en el que la división del trabajo atribuye al hombre el trabajo remunerado y a la mujer el cuidado del hogar. Esta lógica se quiebra cuando se generaliza la incorporación de las mujeres a la actividad laboral y los nuevos modelos económicos familiares están basados en la doble ocupación e ingresos.

Sin embargo, las ciudades se siguen planificando como si la familia tradicional siguiera siendo el modelo dominante, mientras ha ido emergiendo un nuevo tipo familiar. La familia basada en la división de roles se transforma y se sustituye por la familia de dos ocupados y doble ingreso. Esto trae consigo el que se produzca el vaciamiento diario durante muchas horas al día de espacios públicos donde se da la actividad económica, y al mismo tiempo, el vaciamiento de los espacios residenciales, con lo que supone todo ello de empobrecimiento, despilfarro y falta de seguridad.

A esto hay que añadir el aumento de la movilidad urbana que entra en contradicción con la zonificación como concepto central del urbanismo y con el transporte privado como respuesta principal a la demanda de desplazamientos.

#### UN LUGAR MÁS HABITABLE

La distancia es un obstáculo para las mujeres en el acceso al trabajo asociado a sus responsabilidades familiares, en especial los hijos. El automóvil privado confiere la mayor movilidad con el menor coste en términos de tiempo-dinero, pero la motorización de las mujeres es mucho menor por lo que los empleos a los que sólo se puede acceder en automóvil son discriminantes según el género. Las mujeres que tienen que armonizar la actividad laboral y la actividad doméstica, tienden a trabajar cerca de casa, lo cual lleva consigo, muy frecuentemente, empleos de baja cualificación y remuneración.

Aunque las mujeres se han incorporado al mercado laboral, es una realidad

el alto nivel de discriminación existente en salarios e igualdad de oportunidades respecto a los varones. Todo ello junto a los altos índices del paro femenino (bastante más elevados de lo que reflejan las estadísticas oficiales), conducen a la "feminización de la pobreza" en las ciudades y a situaciones especialmente agudas cuando la mujer tiene tras sí una familia monoparental.

Otro aspecto a tener en cuenta es la inseguridad o el miedo que ciertas situaciones, muy relacionadas con el diseño urbano, provocan cotidianamente en muchas mujeres. Espacios como aparcamientos, túneles, pasadizos, callejones, pasos subterráneos, descampados, etc. con escasa iluminación constituyen una fuente de inquietud ante el temor a la violencia y a la agresión sexual. Todo ello exige hacer las ciudades más seguras, en especial para las mujeres que son las que más afectadas están ante la realidad de la violencia.

La incorporación de las mujeres al trabajo plantea la necesidad de un nuevo modelo de planificación urbana que responda a sus necesidades. Con frecuencia se quejan de la mala ubicación de los servicios, de las distancias entre colegios, centros de salud y mercados, de la falta de zonas verdes y lugares comunes de esparcimiento. Los hombres todavía miran a la ciudad como un instrumento; las mujeres, como un lugar para vivir.

Las mujeres quieren vivir en la ciudad porque ésta les ofrece mucho más oportunidades laborales y culturales, de entretenimiento y de relaciones sociales. Aunque la ciudad puede implicar una vida solitaria, también es liberadora; para muchas mujeres es un espacio de independencia y autonomía<sup>3</sup>. El objetivo es lograr una ciudad más habitable y más humanizadora. Los roles han cambiado pero el diseño urbano está mayoritariamente en manos masculinas, por ello es urgente que las mujeres intervengan en los planes de urbanismo de sus ayuntamientos, y que hagan oír su voz y su experiencia. En las ciudades del siglo XXI debería facilitarse a las mujeres el acceso a una vivienda digna, con una distribución del espacio interior flexible, para ir adaptándolo a las necesidades familiares.

#### EN NOMBRE PROPIO

Sí creo que es posible que la ciudad sea una espacio para el cambio, un cambio que tenga en cuenta el ser y el hacer de las mujeres, un cambio surgido de su pro-

pia voz y experiencia. Para lograrlo, además de lo que se ha dicho, es necesario que ciertas actitudes y valores de la vida privada invadan la vida pública, y en este sentido, considero que las mujeres pueden liderar el cambio y aportar una visión distinta. Es preciso un tiempo de trabajo más flexible para todos, unas estructuras urbanas más adaptadas a las necesidades de la vida privada, una menor acumulación de responsabilidades en manos de unos pocos, etc. Pero, sobre todo, nuestro mundo reclama con fuerza: misericordia, ternura, fidelidad, compasión, vulnerabilidad. En la sociedad del bienestar a unos les falta tiempo para dedicarse a sí mismos, porque les sobre trabajo, mientras que otros muchos están parados y se ven obligados a malgastar el tiempo que les sobra.

La entrada progresiva de las mujeres en las distintas profesiones debería producir cambios significativos en el conjunto de la sociedad; debería favorecer modos de vida más humanizados; debería favorecer una sociedad donde se supere el modo de vida volcado hacia la profesión y sin tiempo para el ocio creativo.

La ciudad es donde tiene lugar la vida; es el ámbito externo donde nos relacionamos y compartimos, luego es urgente participar en su planificación y contribuir a transformar la ciudad fragmentada en otra más armónica y habitable. A estas alturas del siglo XX ningún partido político que se precie de demócrata puede prescindir en sus programas de propuestas que favorezcan a las mujeres, pero al mismo tiempo es de especial importancia impulsar la educación a todos los niveles para superar mentalidades y actitudes que reproducen los vicios del pasado con todas sus inercias. Durante demasiado tiempo los políticos y profesionales han tomado decisiones en nombre de las mujeres; es hora de que establezcan un diálogo con ellas y las incluyan en la gestión de nuestras ciudades y pueblos □

#### NOTAS

- 1 Entre las publicaciones más recientes destacamos: C. Booth, J. Darke y S. Yeandle (coord.), *La vida de las mujeres en las ciudades*, Madrid, Narcea, 1998; Durán, Ma. Angeles, *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*, Colegio de Arquitectos, Madrid, 1998; Habsib, S. y Pratt, G. *Gender, Work and Space*, De. Routledge, 1995; *Mujer y urbanismo. Una recreación del espacio*. Instituto de la mujer, Madrid, 1996.
- 2 Tobio, Constanza, "Zonificación y diferencias de género", en *Astrágalo*, nº 5, p.62.
- 3 Concejo, P. Prólogo a *La vida de las mujeres en las ciudades*, Narcea, 1998.